

FAO
Ceremonia del Día Mundial de la Alimentación
Roma, 16 de Octubre de 2009
Enrique V. Iglesias
Secretario General Iberoamericano

Palabras de saludo y agradecimiento

Me siento muy honrado de participar en este Foro del Día Mundial de la Alimentación. Felicito muy especialmente al Director General, Sr. Diouf por su permanente esfuerzo de dar al tema de la alimentación la importancia que tiene y junto con él felicito a la labor de los equipos técnicos de la FAO y de las otras organizaciones internacionales que se ocupan del tema por su incansable y eficiente labor.

El mundo de hoy es un poco mejor gracias a su eficiente trabajo.

No voy a ser en esta ocasión un análisis del tema que todos aquí muy bien conocen. La labor de los expertos que en estos días se han ocupado del tema de la alimentación en el Mundo en el año 2050 ha aportado una contribución muy rica y muy fértil.

Me propongo desarrollar los siguientes aspectos del tema:

- 1- Primero, recordar algunos hechos que definen la magnitud del problema.
- 2- Segundo, descubrir las nuevas dimensiones emanadas de la coyuntura internacional.
- 3- Tercero, la ambivalencia de las respuestas internacionales
- 4- Cuarto, la necesaria revalorización de las políticas agrícolas nacionales.
- 5- Quinto algunas reflexiones finales.

I- Algunos hechos

Quiero recordar aquí algunos hechos ampliamente conocidos en esta casa.

a) el mundo está viviendo la cifra más alta de víctimas del hambre y la malnutrición desde el año 1970: casi mil millones de personas –esto es un 15% de la población- está sufriendo hambre y malnutrición. El 60% de esas personas son mujeres, con lo cual sus malas condiciones de salud por falta de alimentos básicos hace que ni ellas ni sus hijos tengan la capacidad física y mental para desarrollarse a plenitud como seres humanos.

b) si la situación actual es seria, el futuro será aún más grave desde que 3 mil millones de personas se incorporarán a la población mundial en el año 2050, a lo cual se agrega el hecho que grandes masas de la población mundial han experimentado fuertes aumentos de su ingreso demandando más alimentos y de mejor calidad.

Una pregunta se impone: ¿será capaz la oferta mundial de alimentos de hacer frente a las demandas que supone superar la desnutrición actual y servir a las nuevas demandas de alimentos de la población del mundo?

II- Los nuevos desafíos de la coyuntura financiera internacional

Varios hechos generan nuevas situaciones que agravan la actual del problema de la agricultura y la alimentación.

- La crisis económica mundial
- Los nuevos problemas del cambio climático
- El fin de los alimentos

A propósito de la crisis económica mundial

Estamos viviendo la crisis más profunda y global que ha sacudido al mundo desde la Gran Depresión de los años 30, tan imprevisible en su explosión como en su salida que escapó a las anticipaciones de organismos internacionales, de la Academia o de las propias agencias calificadoras de crédito. Alcanzó máximos niveles de destrucción de riqueza y caída del ingreso en bastos segmentos de la población.

En los países del tercer mundo se proyectó en distintos frentes: en el desempleo, en el volumen de remesas, en la disponibilidad de líneas de crédito (especialmente a las pymes y microempresas), o en limitaciones fiscales que amenazan a los programas de transferencias de ingresos a los sectores carenciados de la sociedad. Pero lo más grave aún es que a pesar de las señales de recuperación, perdurará un buen tiempo con estos impactos sobre la mayoría de los países en vías de desarrollo.

Un caso claro de esta afirmación la constituye Latinoamérica, donde el desempleo ha crecido en 3 puntos en promedio, donde 10 millones de personas que habían superado el umbral de la pobreza están volviendo a ella, donde las remesas que alcanzaron un máximo de 70 millones de dólares habrán de reducirse en un el 15% este año, lo que quiere decir que 10mil millones de dólares menos dejarán de ingresar en los bolsillos de

los humildes de América latina y el Caribe. La conclusión que puede extraerse de estos impactos sobre las clases populares es que afectarán fundamentalmente su niveles de vida y en muchos casos su capacidad de nutrición.

Los desafíos del cambio climático

Desde siempre los temas ambientales constituyen serias amenazas al sector agropecuario.

Los problemas de desertificación, de la falta de agua, del impacto de los desastres naturales han golpeado en forma inclemente a los productores agropecuarios, especialmente a sus sectores más débiles en la producción de alimentos en el mundo en desarrollo.

La realidad presente nos pone de relieve un nuevo desafío: la amenaza al desarrollo agrícola y especialmente a la agricultura familiar de la cual depende la subsistencia alimentaria, que por los cambios climáticos que se anticipan y que ya están ocurriendo.

Las perspectivas son realmente alarmantes desde que según estimaciones autorizadas el 80% de los impactos del cambio climático se concentrarán en los países en vías de desarrollo!

El fin de la era de los alimentos baratos

Las perspectivas inmediatas de los mercados anuncian que el largo período de alimentos baratos estaría llegando a su fin.

Efectivamente, los distintos factores especulativos que estuvieron detrás de las burbujas del comercio de alimentos a nivel mundial en los últimos años, provocaron violentos aumentos de precios particularmente en productos de fuerte demanda popular.

Si bien es cierto que ello benefició en claramente a los productores, especialmente a los de gran tamaño, también golpeó en forma brutal a los niveles de ingresos de los sectores populares que suelen comprometer 50% o más del mismo en el consumo de alimentos.

Estas burbujas han desaparecido pero se estima que los precios no volverán a los niveles del pasado. Los alimentos que por muchas décadas habían venido perdiendo valor, alcanzaron nuevos niveles que no los devolverán a los del punto de partida, luego de superada la crisis y sus burbujas.

El tiempo de alimentos baratos ha terminado y para los sectores populares que comprometen alto porcentaje de sus ingresos en alimentos esta situación les creará serios problemas.

Así, pues, los impactos de la crisis financiera, los desafíos ambientales tradicionales, las nuevas amenazas del cambio climático, y el fin de la era de alimentos baratos, constituyen un conjunto de desafíos a enfrentar en la solución de los problemas presentes y futuros de la alimentación.

III- Las ambivalencias de las respuestas internacionales

Cabe hacernos la siguiente pregunta: ¿cómo está reaccionando la comunidad internacional frente a la coyuntura que atraviesa la agricultura en el mundo y a los problemas de la alimentación?

Hay que reconocer que los últimos años ha venido creciendo la preocupación por los problemas del hambre en el mundo y ha sido sacudida la conciencia crítica llamando a que esa cooperación internacional asuma nuevos compromisos.

El trabajo de esta misma organización se ha convertido en un abogado tenaz de la buena causa. Hay que agradecerle al Director Diouf por su persistente abogacía del tema para sensibilizar a gobiernos, e instituciones internacionales y opinión pública sobre la gravedad del hambre. Otro tanto debe decirse del trabajo notable del Programa Mundial de Alimentos que alcanzó a movilizar ingentes volúmenes crecientes de ayuda a los sectores carenciados en materia de alimentos.

El trabajo de IFAD en su apoyo a las pequeñas empresas de productores rurales ha sido igualmente notable.

Luego de muchos años los Bancos de Desarrollo han vuelto a dinamizar su presencia y a priorizar el apoyo a la agricultura. La aplicación de políticas neoliberales de los años 90 basadas fundamentalmente en la liberación de los mercados y en el estímulo de los precios tuvieron magros resultados que redujeron considerablemente el apoyo público tanto nacionales como internacionales al desarrollo de la agricultura. No deja de ser

sintomático en esta afirmación que el Banco Mundial haya dedicado su informe anual sobre Desarrollo al tema de la agricultura luego de muchos años de ausencia.

También ha aumentado la orientación preferencial de la cooperación bilateral en los problemas de la agricultura y la alimentación, y otro tanto podemos decir de las organizaciones de la sociedad civil. Altamente valioso estimamos los trabajos fundamentales en la investigación agrícola de la red de centros de investigación de CGIAR. Frente a estas realidades nos preguntamos: considerando la gravedad de los problemas presentes y futuros y dado además, los nuevos desafíos, ¿son suficientes los esfuerzos antes mencionados de la cooperación internacional?

Me temo que no.

La cooperación al desarrollo está sufriendo los embates de las crisis fiscales que en estos años de ajuste, que las alejan de las posibilidades de alcanzar las metas recomendadas por Naciones Unidas a la cooperación al desarrollo y a las cuales se comprometieron todos los países desarrollados.

Las contribuciones del Programa Mundial de Alimentos se han reducido tanto en sus niveles de incremento anual como en su capacidad de apoyo a los enormes sectores sociales que reclaman ayudas, dado el golpe infligido a su presupuesto por los precios de los alimentos que deben comprar.

La contribución al gasto en inversiones en agricultura encuentra las mismas limitaciones y otro tanto ocurre con los recursos destinados a la cooperación en investigación.

Las negociaciones internacionales sobre comercio mundial agrícola incluidos en la Ronda Doha, siguen sin concluirse. El proteccionismo sigue rampante y creciente tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo, lo que sigue frenando la justa remuneración de los productos agropecuarios y limitando los estímulos a la necesaria expansión de la producción agrícola mundial. Pero ciertamente algo que nos preocupa especialmente son las dificultades que están encontrando los Bancos de Desarrollo para aumentar sus respectivos capitales. Me estoy refiriendo a los aumentos de capital que gestiona Banco Mundial y algunos regionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, la mayor institución financiera de la región con 50 años de historia de compromiso con al desarrollo económico y social de su región.

Es altamente irresponsable que momentos en que se precisa activar las líneas de crédito de estos organismos, éstos no encuentren simpatía o apoyo suficiente para aumentar su capital. Frente a la reducción del acceso al crédito internacional de los países en vías de desarrollo y a la propia inversión privada, es preciso el activismo del crédito público multilateral para inyectar capital productivo y compartir los riesgos de las inversiones. Esa es su función fundamental que no debería retacearse en estos momentos.

Llama la atención el contraste entre la respuesta masiva de bancos centrales y tesorerías al rescate de instituciones financieras privadas y globales en peligro de colapsar con la reciente crisis financiera y la reticencia que hoy ponen a intervenciones mucho menores y necesarias para capitalizar a la banca de desarrollo.

Creo que la magnitud de los problemas del hambre, las nuevas urgencias generadas por la crisis económica mundial y las medidas de adaptación al cambio climático requieren de una profunda revisión de la cooperación internacional para estar a la altura de las circunstancias y sostener la inversión agrícola en América; considerando que regiones como América latina es ya y lo podrá ser en el futuro una verdadera reserva mundial de alimentos tan necesarios en estos momentos.

Como Secretario General Iberoamericano debo destacar el papel especial que tiene al región en la producción de alimentos. La dotación del 15% de las tierras fértiles del mundo con solo una población del 9% del total mundial, con una tercera parte de las reservas de agua potable del mundo, con más de una cuarta parte de los bosques tropicales, con importantes logros en la tecnología de explotación agrícola, América latina es hoy un importante productor de alimentos del mundo. Las limitaciones de acceso al crédito internacional no contribuyen ciertamente a potenciar ese recurso en un mundo ávido de alimentos.

IV- La revalorización de las políticas agrícolas nacionales.

Es impensable que las soluciones que nos ocupan puedan venir tan solo de la cooperación internacional.

La cooperación al desarrollo, que tiene un papel que cumplir, no puede hacer de su asistencialismo la respuesta a los grandes problemas que enfrentamos. Es preciso

que los gobiernos revaloricen el papel de las políticas agrícolas para que asuman un papel relevante dentro de las políticas de Estado.

Permítanme mencionar algunas líneas de acción:

- incremento de la productividad agrícola, en especial en la agricultura familiar en cultivos y especies animales, y en particular en zonas marginales.
- desarrollo de nuevos productos y servicios agrarios que lleguen al mercado con buenos sellos de calidad.
- aumento los estándares de calidad y seguridad alimentaria que incrementen el valor agregado del producto para llegar a los mercados nacionales e internacionales.
- enfrentar los desafíos de adaptación del cambio climático realizando los estudios pertinentes para anticipar los posibles impactos sobre el medio rural impulsando desarrollos tecnológicos para adaptación y mitigación.
- consenso sobre políticas de conservación y manejo sostenible de los recursos naturales que incluyan el uso del agua y del suelo y la conservación de la biodiversidad.
- desarrollo de nuevas oportunidades de la “bioenergía” con nuevas fuentes de productos energéticos compatibles con la alimentación.
- promoción innovaciones institucionales para dar un gran impulso a la agricultura familiar.
- apoyo en todas las formas posibles a los programas de investigación de los institutos nacionales y regionales.

Estas y muchas otras líneas deben orientarse por los Estados a una revitalización de los programas de apoyo al desarrollo agrícola que permitan superar las altas dependencias del asistencialismo por el desarrollo de las propias fuerzas nacionales.

V- Algunas conclusiones

La coyuntura especial por la que atraviesa la humanidad en el mundo actual interpela tanto a los frentes económicos como a los sociales y políticos y muy especialmente a los compromisos éticos. Temas globales, como el cambio climático que tanto afectará a la agricultura en las próximas décadas requiere de visiones políticas y éticas de los dirigentes de mundo porque se trata de problemas que solo pueden solucionarse a nivel global.

La experiencia de las políticas agrarias y alimentarias de las últimas décadas nos van dejando algunas lecciones que vale la pena recordar aquí.

La primera es que el tema del hambre y la desnutrición no es una “maldición bíblica” insuperable. Tiene soluciones al alcance de la innovación tanto en las tecnologías como en la organización de las empresas; baste recordar los grandes logros de la humanidad en el último medio siglo para eliminar las hambrunas y mejorar los niveles nutricionales de millones de personas en el mundo. Según estimaciones responsables, en el año 1950 una tercera parte de la humanidad contaba con mil millones de personas sufriendo hambre y desnutrición. Hoy seguimos teniendo mil millones de personas en la misma situación pero

representando tan sólo el 15% de la población mundial; mucho avanzamos pues, pero aún no lo suficiente, debemos hacer más.

La segunda es que el mercado por sí solo no será capaz de darnos la solución.

Se requiere, por supuesto, de mercados agrícolas eficientes que permitan alcanzar precios remunerativos a los productores, lo cual constituye un papel importante en el desarrollo de la agricultura. Pero también se requiere de políticas públicas inteligentes que salgan al encuentro de problemas como la investigación para la preservación ambiental, o las regulaciones sanitarias, o la mitigación del cambio climático, entre otros. Esas políticas las debe instrumentar o implementar con el sector privado, un conjunto inteligente de políticas públicas.

Una tercera conclusión del análisis del pasado inmediato es que la solución a situaciones dramáticas de emergencia en materia alimentaria como la que nos traen los desastres naturales o los conflictos políticos interpelan vigorosamente la conciencia ética de la Humanidad y sus dirigentes.

Pero como ya lo hemos dicho, la esa interpelación no puede quedar tan solo en soluciones de asistencialismo tanto nacionales como internacionales. Se requieren cambios estructurales en la agricultura que permitan generar recursos propios, a partir especialmente de grados de desarrollo generalizados. Y se requiere especialmente que los mercados internacionales abran sus puertas al comercio libre sin proteccionismos anacrónicos, de modo tal que la agricultura de los países en desarrollo no sea expuesta a competir con recursos financieros de las tesorías de los gobiernos de los países ricos sino con la productividad de sus productores.

La cuarta reflexión, es que el mundo no puede darse el lujo de retacear su apoyo decidido y masivo a la investigación aplicada a la producción agrícola. Las fronteras de la tecnología son inmensas. Hay que abrirlas apoyando instituciones serias como la que realizan instituciones nacionales e internacionales como el mencionado CGIR que tanto viene contribuyendo a la productividad de productos clave para el consumo de las grandes masas.

Por último, una quinta conclusión es que hay que mirar con gran simpatía y apoyo a las políticas institucionales que den coherencia y coordinación a las múltiples instituciones que vienen operando en el apoyo a la agricultura en el ámbito internacional. Las recientes iniciativas a favor de una mayor coordinación y programación de las Agencias Internacionales que trabajan en los problemas agrarios debería ser una importante contribución a la mayor eficiencia de sus interrelaciones.

Señor Director General, Excelencias,

La crisis que estamos viviendo terminará más temprano o más tarde. Al final, tendremos nuevos escenarios, con una nueva economía, con una nueva sociedad y un nuevo sistema de relaciones internacionales.

Debemos construir esos nuevos escenarios del mundo aceptando que ninguno de esos frentes puede reducirse al mero *economicismo* o al puro *ideologismo*. Es preciso, sobretodo, reivindicar principios éticos que refuercen la solidaridad. Principios sobre los que refundar una economía centrada en nuevas relaciones entre

el mercado y el Estado, que compatibilicen el interés individual con el bienestar social.

Una sociedad que junto con el surgimiento de una nueva y pujante clase media, sea capaz de eliminar la pobreza, la desigualdad y la exclusión.

Un nuevo orden económico internacional basado en la justicia, la igualdad de oportunidades y el respeto a los Derechos Humanos que nos lleven a fortalecer un multilateralismo con raíces éticas.

Hacer frente con coraje al problema del hambre debe ser ante todo un gran compromiso ético de toda la Humanidad.

Alentamos a la FAO y en particular a su dinámico Director General a seguir luchando por ese gran ideal.

Muchas gracias.